



Por Luis Cino Álvarez

Recientemente, el magnate azucarero Alfonso Fanjul –“Alfy como cariñosamente lo llaman sus parientes, amigos y guatacas– ha defendido su postura de suavizar la mano con el régimen cubano y hasta se ha mostrado favorable a invertir en Cuba si se dan las condiciones adecuadas para ello.

Alfy Fanjul no explicó cuáles serían estas condiciones adecuadas, pero seguramente no tienen mucho que ver con las libertades políticas y el respeto a los derechos humanos, sino más bien con las leyes norteamericanas que prohíben hacer negocios con Cuba –aunque ciudadano español, Alfy es residente en los Estados Unidos– y las garantías que le den las siempre imprevisibles autoridades cubanas para invertir su dinero que tanto sudor le ha costado...a los que trabajan para él.

Durante varias décadas, los Fanjul, una de las familias más acaudaladas de la época pre-revolucionaria y luego del exilio, contribuyeron con su dinero a hacer inamovible el embargo -¿o preferirá ahora Alfy que lo llamemos bloqueo?-, pero ahora Alfonso Fanjul, pragmático como es, está a favor de que lo levanten.

Alfy Fanjul ha viajado a Cuba en dos ocasiones, en abril de 2012 y febrero de 2013, como integrante de una comisión de la Brookings Institution para verificar in situ la marcha de las reformas raulistas que la Cuba oficial llama “actualización del modelo económico”. Y de paso, a emocionarse y echar unas lagrimitas por la mansión familiar confiscada que vaya usted a saber en qué la convirtieron los que la confiscaron, tan chambones y faltos de clase y de buen gusto como son.

Parece que para Alfy, luego de sus reuniones con el canciller Rodríguez Parrilla, el zarévich Marino Murillo y otros funcionarios, los remiendos, los lineamientos y los timbiriches, están OK, con todo y su lentitud, porque muestra bastante disposición a invertir algunos de sus millones en Cuba.

Los antecedentes de los Fanjul, tanto cuando estaban en Cuba como luego en el exilio, no preocuparán demasiado a los mandarines de verde olivo, siempre tan dialécticos a la hora de hacer negocios, pero respecto a los cubanos de a pie, que pondrán eventualmente su mano de obra barata, es como para asustarse con lo que se nos viene encima.

A los hermanos Fanjul, propietarios de Florida Crystal Sugar, las organizaciones ambientalistas los acusan de la devastación causada al ecosistema de los Everglades por el uso indiscriminado de fertilizantes. Sus compañías en el estado de la Florida y en la República Dominicana han sido acusadas reiteradamente de violar los derechos de sus trabajadores.

Eso y más, en cuanto a contaminación y abusos con los trabajadores, podemos esperar en Cuba cuando los barones del azúcar, se suban al tren de los cambios raulistas sin libertades políticas que tan pragmáticamente

propugnan ciertos empresarios cubano-americanos que hablan de reconciliación nacional mientras sacan cuenta de sus futuras ganancias.

¿Acaso alguien espera que Fanjul pagaría más y concedería más derechos y mejores condiciones laborales a los trabajadores cubanos que a los dominicanos o a los de la Florida, si es que los de aquí, gracias a los segurosos y a la CTC, no tendrían derechos, no digamos a huelga, ni siquiera a crear sindicatos que defiendan sus reclamos? Ya me los imagino trabajando por 40 dólares al mes, con una semana de vacaciones al año, y diciendo que están bien, porque después de todo, el Estado les pagaba la mitad...

Tal vez el régimen cuente con el concurso de los Fanjul para revivir la industria azucarera, que luego del desmantelamiento de la mayoría de los centrales del país, no es capaz de producir una tonelada de azúcar más que hace 115 años.



**Pepe y Alfonso Fanjul**

Evoco la posibilidad de que vuelvan los Fanjul, y de acuerdo a lo que han demostrado hasta hoy, ya siento chasquear el cuero de los mayores en los cañaverales. Luego nos dirán que hubo que ser duros para meternos en cintura, porque el comunismo nos había vuelto indisciplinados y haraganes. Nos explicarán que fue preciso sonar el cuero para que volviera a haber azúcar, y por tanto, que hubiese país. Dirán que eso también fue hacer patria. Y hasta tendremos que agradecer a los nuevos manengues por su pacto con los mayimbes del castrismo revisado y corregido.

Ojala que a la hora de reclamar sus propiedades en Cuba, los Fanjul sean tan conciliatorios y comprensivos con sus compatriotas más humildes como lo han sido con el régimen que ayer los echó a patadas de su país. Cuando digo sus propiedades, me refiero a las que aun existen. Con los centrales convertidos en chatarra y las tierras cubiertas por el agua de los embalses, poco podrán hacer.

Con respecto a las mansiones que les confiscaron y que hoy ocupa la nueva clase, ya buscarán un arreglo con sus nuevos dueños. Parece que los sinvergüenzas de ambos bandos están dispuestos a todos los entendimientos posibles, siempre que haya bastante dinero de por medio.

Pero me temo que se pongan exigentes con los infelices que moran hoy la tierra que le dio la reforma agraria o le arrendaron después que se convirtieron en marabusales, o con los habitantes de las mansiones que se convirtieron en cuarterías. Y capaz de que institucionalmente los ayuden a echarlos, PNR mediante, no sin antes advertirles que no se preocupen, que la revolución no los dejará abandonados.

Alfy Fanjul se suma a los hombres de negocios cubano-americanos que creen que influirán más en el futuro de Cuba siendo parte de él que estando lejos. Aunque para nada se hable de libertades y derechos humanos.

La mala noticia para ellos es que somos muchos los cubanos que aspiramos a otro tipo de futuro.